

Estos, con perseverancia sin tener en cuenta tantas dificultades como habían de vencer, empleáronse en los trabajos con espíritu de fe y abnegación.

Ahora A. H. vos veniendo a vosotros que os voy a decir, y como podré expresar mis paternales sentimientos sobre todo después de haber contemplado el magnífico espectáculo que nos ofrecisteis en estos días de misión. Después de habernos procurado tan grande y pleno consuelo!

Sentimientos de esa naturaleza A. H. no se pueden expresar, porque un padre cuyos hijos son dóciles, buenos, amantes, carinosos agradecidos como los que hoy tengo yo en San Martín, un padre cuyos hijos oyeron la voz de Dios y la obedecieron, acercándose a él, ese padre no encuentra palabras propias para darles a entender su gozo y agradecimiento.

Bendito sea el Señor que ha visitado su pueblo y ha obrado su bendición! Bendito sea el pueblo que ha recibido agasajado y alojado a su Dios!

Eso mismo me lleva A. H. a felicitaros también a vosotros por la parte de honor y eficacia que os pertenece en el monumento de gloria elevado a nuestro Padre celestial.

Esta casa es vuestra, ha sido edificada por vosotros y para vosotros.

Decidme si no: Quiénes trajeron el material, las piedras, los ladrillos, las maderas etc etc sino vuestras esposas, vuestros niños vosotros mismos, aunque y nos da lástima constatarlo, no todos hayan contribuido efectivamente. Pero, concibo la firme esperanza de que desde hoy en adelante nadie se refuese de prestar su apoyo y auxilio en la medida de sus fuerzas.

Tomad, pues, en este instante, una resolución sincera de cooperar al perfeccionamiento de la obra.

No os canséis y concluyase pronto lo que ha de ser para vosotros y vuestros nietos un título a la gloria en este mundo y a la gloria en el otro. Edificar un templo, es como asegurarse una mansión en la ciudad eterna, pues a quien le alojare en la tierra. Dios ha prometido a alojarlo en el cielo.

Desde luego, alabaré vuestra fe vuestro amor que de ello tenemos pruebas a la vista y os expresaré el deseo que tengo de veros concluyendo del todo el templo que levantasteis. Si que todos a ello se presten y pronto tendréis motivo para enorgulleceros nobles sanmartineros habreis dado testimonio de que sois buenos ciudadanos, buenos católicos que uno es correlativo del otro.

Este último esfuerzo debéis hacerlo hoy con más razón que antes por